Una cruda descomposición a la primera parte del libro “Las venas abiertas de América Latina” del escritor Eduardo Germán María Hughes Galeano

Miguel Iván Ibarra A.[*]
Academia Chilena de Estudios y Publicaciones

Simplemente: Eduardo Galeano.
Periodista y escritor uruguayo considerado como uno de los más influyentes de la izquierda latinoamericana.
Nació en Montevideo el 3 de septiembre de 1940, y
Murió en esta misma ciudad el 13 de abril de 2015.
Además de periodista y escritor, fue filósofo y ensayista.
En sus obras más notables figuran “Las venas abiertas de América Latina” (1971)
“Memoria del Fuego” (1982-1986)
“El libro de los abrazos” (1989)
Los dos primeros traducidos a 20 idiomas.

En la descomposición de su libro *Las Venas Abiertas De América Latina*, partiré diciendo que su obra ─sin ser ideológica─ nos llama a una suerte de establecimiento o creación de un frente de lucha común contra todas las atrocidades a que nos han arrastrado las grandes potencias, las cuales nos han hundido hasta el día de hoy en el subdesarrollo de América Latina en forma íntegra, en beneficio del desarrollo, también íntegro, de lo que él denomina el capitalismo mundial.

Dentro de este proceso, deja claro que los grandes responsables de ello son las *clases dominantes* que existen hacia el interior de nuestros países, pero *dominadas* desde fuera, condenando a las multitudes, como una maldición, a una vida de *bestias de carga*.

Cabría relacionar en parte, lo que indica en un apartado inicial del libro donde hace referencia a la proclama insurreccional de la Junta Tuitiva, encabezada por su presidente Don Pedro Domingo Murillo, ocurrida en la ciudad de La Paz, el 16 de julio de 1809, como primer grito libertario de América y dirigido a los habitantes de la propia ciudad de La Paz y a los que habitaban en ese entonces, todo el imperio del Perú. Cito: «*…Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez…*»

Frases como estas debe de haber miles en nuestros diferentes procesos de independencia, con tonalidades, colores, tiempos y próceres diversos, sin embargo, más allá de lo que indica Galeano en sus estudios, no es fuerza ser un erudito para darse cuenta, que en materia de derechos, sobrexplotación de recursos y robo de riquezas propias de cada país, nuestra

[*] Escritor. Director Logístico de la Academia Chilena de Estudios y Publicaciones.

situación no sigue siendo mucho mejor que cuando nos gobernaban los españoles, portugueses, franceses o ingleses.

En la introducción de este libro, subtitulada: *Ciento Veinte Millones De Niños En El Centro De La Tormenta* (debemos considerar que la primera edición del libro fue en 1971), comienza diciendo que *La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta.*(pág.1)

Todo ello fue y es una realidad. Hoy creemos que manejamos nuestros recursos, sin embargo, no tenemos siquiera los elementos técnicos ni mano especializada para explotarlos. O bien, si logramos algo, no tenemos industrialización para usar estos recursos. Exportamos barato a un mercado excepcional y luego importamos el producto final al doble o triple del valor inicial. Negocio redondo. Pero ¿para quién? Volvemos a perder. Caemos en la trampa. Nos especializamos en perder, como lo dice Galeano.

Con ello, la región continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva de petróleo, hierro, cobre, carne, frutas, café y otros bienes de insumo de los países ricos, los cuales ganan y disfrutan de ellos, en desmedro de la misma producción que en vez de enriquecer, empobrece más a América Latina. Galeano dice: *Son mucho más altos los impuestos que cobran los compradores que los precios que reciben los vendedores, y al fin y al cabo, como declaró en julio de 1968 Covey T. Oliver, coordinador de la Alianza para el Progreso, «hablar de precios justos en la actualidad es un concepto medieval. Estamos en plena época de la libre comercialización…»*(pág.1)

Agrega más adelante: *Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder.*(pág.2)

Nos dice también que *Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso*.(pág.3) Los que ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos. Asi de simple, reafirmo yo.

En otra cita tan lúdica, tan explícita de Galeano, nos cuenta que: *Potosí, Zacatecas y Ouro Preto cayeron en picada desde la cumbre de los esplendores de los metales preciosos al profundo agujero de los socavones vacíos, y la ruina fue el destino de la pampa chilena del salitre y de la selva amazónica del caucho; el nordeste azucarero de Brasil, los bosques argentinos del quebracho o ciertos pueblos petroleros del lago de Maracaibo tienen dolorosas razones para creer en la mortalidad de las fortunas que la naturaleza otorga y el imperialismo usurpa.*(pág.3)

Fuertes afirmaciones que en la práctica se mantienen hasta hoy. Sin ir más lejos, países vecinos como Perú, Bolivia y Chile, han vivido en permanentes conflictos que no escapan a este patrón indicado por Galeano en su libro. En sus inicios fuimos llevados, empujados y manipulados para defender intereses que no eran nuestros, si no representativos de este esquema transnacional miserable de que *ganan los de siempre* en desmedro de los que pusieron la carne de cañón para defenderlos. En este contexto no olvidemos la gran masacre de los obreros salitreros y sus familias en la Escuela Santa María de Iquique en diciembre de 1907, donde el Estado, defendiendo los intereses de la clase *dominante*, ordenó al ejército y la marina terminar con la huelga de quienes luchaban por mejores condiciones de trabajo y de vida para sus familias, como un salario justo y el derecho a comprar donde quisieran y no donde se lo impusieran (pulpería del gringo).

Continuemos con el Libro. *A principios de noviembre de 1968, Richard Nixon comprobó en voz alta que la Alianza para El Progreso había cumplido siete años de vida y, sin embargo, se habían agravado la desnutrición y la escasez de alimentos en América Latina. Pocos meses antes, en abril, George W. Ball escribía en Life: «Por lo menos durante las próximas décadas, el descontento de las naciones más pobres no significará una amenaza de destrucción del mundo. Por vergonzoso que sea, el mundo ha vivido, durante generaciones, dos tercios pobres y un tercio rico. Por injusto que sea, es limitado el poder los países pobres»*.(pág.7)

Y hasta hace poco, todas las pestes, hambres, muertes y sufrimientos, nuestros países pobres las sufrían en silencio, con los dientes apretados, como norma y costumbre ancestral. Galeano hace mención a un maestro del humor que escribió en un muro de La Paz: «*Combata la pobreza, ¡mate a un mendigo!*» Yo pienso que el concepto no se alejaba mucho de la realidad imperante en la cabeza de los estadounidenses cuando algunos de ellos afirmaban que la explosión demográfica constituía el mayor obstáculo para el progreso de América Latina, y el Banco Mundial apoyaba esto otorgando prioridad, en sus préstamos, a los países que aplicaran planes para el control de la natalidad.

En este punto es a decir admirable la relación que hace el periodista al decir que: *Los Estados Unidos no sufren, fronteras adentro, el problema de la explosión de la natalidad, pero se preocupan como nadie por difundir e imponer, en los cuatro puntos cardinales, la planificación familiar.* Luego apoya su idea con: *No sólo el gobierno; también Rockefeller y la fundación Ford padecen pesadillas con millones de niños que avanzan, como langostas, desde los horizontes del Tercer Mundo*.(pág.8)

Otra frase que Galeano deja en la incertidumbre al no citar fuente es la siguiente: *En América Latina resulta más higiénico y eficaz matar a los guerrilleros en los úteros que en las sierras o en las calles.*(pág.9) Cita descarnada, sin parangón, algo que nadie quisiera leer o escuchar, pero que saliendo de las tripas de quien entiende la pobreza o subdesarrollo, es absolutamente aplicable al ver la realidad que nos paraliza. Ejemplos hay muchos. Vietnam

y todo el sudeste asiático, donde los dispositivos intrauterinos competían con las balas, las bombas y las matanzas de menores y viejos. En la Amazonía muchas mujeres en edad fértil fueron esterilizadas por diferentes misiones norteamericanas. Moraleja propia: los muertos o no nacidos, no comen, por lo cual, no hay gasto, solo ganancia para los dominantes.

Al leer el libro y recordar informaciones tercermundistas, es fácil entender que ninguna de las tantas organizaciones o proyectos, incluida la Alianza para el Progreso, dieron el resultado para lo cual fueron creadas. En la realidad ‒estimación personal‒, estas organizaciones fueron voladores de luces o verdaderos elefantes blancos, ya que su objetivo final iba en directa relación a mejorar o limpiar definitivamente la imagen de quienes las crearon.

El subtítulo de la primera parte del libro refleja en sí mismo, todo el proceso de enriquecimiento de las potencias, explotando los bienes que en propiedad eran nuestros: *La Pobreza Del Hombre Como Resultado De La Riqueza De La Tierra.*

Este subtítulo pareciera estar parafraseando dolorosamente lo que en forma increíble es una realidad. Es como lo que sucede hoy. Podemos estar sentados sobre una mina de oro, pero ésta no es nuestra, es parte de quien tuvo la visión de inscribirla, para posteriormente explotarla.

Esta parte nos habla de la forma cómo se fueron sucediendo las cosas desde que, con el *signo de la cruz en las empuñaduras de las espadas*, Cristóbal Colón y otros *descubridores* de nuestro continente arrasaron con todo vestigio de cultura, economía y oposición física a sus designios.

Seguimos desglosando:

El afán de metales preciosos, medio de pago para el tráfico comercial, impulsó también la travesía de los mares malditos. Europa entera necesitaba plata; ya casi estaban exhaustos los filones de Bohemia, Sajonia y el Tirol. (pág.16)

América era el vasto imperio del diablo, de redención imposible o dudosa, pero la fanática misión contra la herejía de los nativos se confundía con la fiebre que desataba, en las huestes de la conquista, el brillo de los tesoros del Nuevo Mundo. (pág.18)

Mientras tanto, cuenta el Almirante en su diario de navegación, «yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgando en un agujero que tenían a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho». Porque «del oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo y llega a que echa las ánimas al Paraíso». (págs.18-19)

Según mi visión, creo con seguridad que desde ahí los conquistadores comenzaron a *perseguir* a Eldorado, en sus diferentes formas y criterios: lagos y lagunas llenas de oro, cerros, cavernas y entierros, lo cual hasta hoy, muchos todavía persiguen. La laguna de Guatavita en Cundinamarca, Colombia, es el fiel reflejo de esta búsqueda. Cuenta la leyenda que luego que la mujer del cacique Guatavita se quitara la vida lanzándose a estas aguas, llevando consigo a su pequeña hija, éste ordenó que a partir de ese día se arrojaran a la laguna esmeraldas y filigranas de oro. Por experiencia propia y tras haber conocido esta maravillosa laguna en forma de cráter, mantengo la visión de la titilante brillantez de oro que se refleja en su fondo al atardecer (1996).

Más adelante Galeano nos habla de las habilidades de los españoles: *Los conquistadores practicaban también, con habilidad política* ─era que no, agrego yo─, *la técnica de la traición y la intriga. Supieron explotar, por ejemplo, el rencor de los pueblos sometidos al dominio imperial de los aztecas y las divisiones que desgarraban el poder de los incas.*(…) *Los conquistadores ganaron cómplices entre las castas dominantes intermedias, sacerdotes, funcionarios, militares, una vez abatidas, por el crimen, las jefaturas indígenas más altas.*(pág.25)

Mientras leo, pienso: ¿no es lo mismo que ha hecho y continúa haciendo, Estados Unidos con América Latina? El darle poder a las clases dominantes para que derroquen gobiernos, alteren o adulteren (fraude) las elecciones libres, llamen a la sedición militar y despojen de todo derecho a los pueblos, es una clara demostración que se aplica la misma política que ejercían los españoles en su tiempo.

Las bacterias y los virus fueron los aliados más eficaces ─continúa─. *Los europeos traían consigo, como plagas bíblicas, la viruela y el tétanos, varias enfermedades pulmonares, intestinales y venéreas, el tracoma, el tifus, la lepra, la fiebre amarilla, las caries que podrían las bocas.*(pág.26)

Hum, igualito a….

Claro, todo es cíclico. Lo que vivieron nuestros primeros residentes latinoamericanos, se ha venido replicando hasta hoy: VIH, Gripe Aviar, resfrío común, Hanta, SRAS-CoV-2 (Covid), fiebre del mono y otras. Mortandad programada, mortandad efectiva. Menos viejos, menos enfermos, igual a menor gasto para el Banco Mundial y para el Banco Interamericano, como asimismo, mayor efectividad en los pagos de créditos de los países súbditos y por sí mismo, menos morosidad.

En un sentido más romántico, sigo creyendo que América, sin contar a Estados Unidos ni Canadá, era el verdadero paraíso terrenal antes de la llegada de los europeos.

Eduardo Galeano afirma: *El antropólogo brasileño Darcy Ribeiro estima que más de la mitad de la población aborigen de América, Australia y las islas oceánicas murió contaminada luego del primer contacto con los hombres blancos.*(pág.26)

En otro apartado del libro, *«Como Unos Puercos Hambrientos Ansían El Oro»*, el escritor nos sigue recreando las historias de los conquistadores, en este caso Hernán Cortés y sus huestes: *Los enviados* ‒de Moctezuma‒ *regalan a los españoles collares de oro y banderas de plumas de quetzal. Los españoles «estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro», dice el texto náhuatl preservado en el Códice Florentino.*(pág.27)

En toda América ocurrió algo similar, lo que demuestra que más allá de oponer resistencia a los españoles, los indígenas deseaban pactar y ser una suerte de amigos con estos nuevos habitantes. Sin embargo, los conquistadores eran expertos, más que en la guerra, en el arte del engaño, aprovechándose de estas circunstancias muy atractivas para ellos. Al hacerse de su confianza lograban saber dónde estaban escondidos sus tesoros para posteriormente, declarada la guerra, con los indígenas disminuidos, casi sin armas, asesinarlos, quemar sus chozas, saquear sus tesoros y luego arrasar sus tierras. Hoy, ya no se declaran guerras, no son necesarias, hay formas más civilizadas de devastar los pueblos, de disminuirlos y de someterlos.

Avanzamos hacia otro subtítulo del libro: *Esplendores Del Potosí: El Ciclo De La Plata.*

Dicen que hasta las herraduras de los caballos eran de plata en la época del auge de la ciudad de Potosí. De plata eran los altares de las iglesias y las alas de los querubines en las procesiones: en 1658, para la celebración del Corpus Christi, las calles de la ciudad fueron desempedradas, desde la matriz hasta la iglesia de Recoletos, y totalmente cubiertas con barras de plata. En Potosí la plata levantó templos y palacios, monasterios y garitos, ofreció motivo a la tragedia y a la fiesta, derramó la sangre y el vino, encendió la codicia y desató el despilfarro y la aventura. La espada y la cruz marchaban juntas en la conquista y en el despojo colonial.(págs.29-30)

Dado al privilegio que he tenido de conocer un poco de la historia de Bolivia y en este caso de la ciudad de Potosí, cercana a la ciudad de Oruro, ambas que conozco personalmente, aún se puede apreciar lo que fue ese apogeo libertino de la plata y sus derivados. Ciudades mineras que rebosaron de riqueza, especialmente Potosí, que hasta los 1900 aún fulguraba como la ciudad parisina de Sudamérica. El responsable de ello, el Cerro Rico, hecho de plata.

En abril de 2016 y posteriormente en 2022, el diario electrónico *el Potosí*, lanzó una crónica sobre la riqueza de esta ciudad:

Cada año, en cada 1 de abril, muchos deben meditar sobre el futuro de Potosí, sin hallar explicaciones sobre cómo es que el departamento más rico de Bolivia alberga a la población más pobre del país. Una paradoja que seguramente tiene mil explicaciones pero la realidad es una sola, un departamento que posee una riqueza fastuosa no aprovecha de ella y ahora es el departamento más atrasado, sometido a vivir dependiendo de la explotación de sus

recursos no renovables, sin ideas, sin procesos de industrialización, sin perspectivas. Y continúa: *Potosí es dueño de una riqueza minera incalculable, riqueza que ha servido para alimentar al mundo primero, luego a la República.*

Luego prosigue con algo que ya conocemos y que Galeano ya hacía hincapié: El acostumbrarse a perder.

La verdad es que Potosí tiene una riqueza que, al no ser valorada por sus propios hijos, es mejor aprovechada por extraños.

Es increíble como la rueda continúa dando vueltas al mismo ritmo que nos dejó marcado el colonialismo. La crónica del diario acaba con un mazazo:

Potosí tiene tanta riqueza que la pobreza se aprovecha de la falta de proyección regional.

Recordemos que Cervantes utilizó en una de sus comedias (1615), la frase *espero un Potosí de barras y dinero*, lo que posteriormente se usó en América como *Las cosas valiosas valen un Potosí.* O más general, *valen un Perú*, ya que Potosí era parte del Gran Perú.



Sumaq Urqu (Cerro Rico) (Potosí septiembre 2022)

Para nada es extraño que este mote, frase, cuña, haya nacido en España y no en América, ya que eran los españoles que se *hacían la América* con la plata, el oro y otros metales preciosos que les llegaba desde este continente.

El Cerro Rico fue descubierto accidentalmente −más bien su contenido− en enero de 1545, cuando a Diego Huallpa, un pastor quechua, se le perdió una de sus llamas al interior de éste. Al caer la noche, el indio hizo una fogata para calentarse y observó que el suelo brillaba. Era plata. La misma quizá que había visualizado mucho antes el inca Huayna Cápac, que no vivió para conocer su magia, quien en uno de sus viajes bautizó al cerro hermoso −así lo llamaban sus vasallos− como Potojsi (truena, explosa, revienta), pues en su estadía en estas alturas (aprox. cinco mil msnm) y al querer clavar sus pedernales, los indios escucharon una voz fuerte como el trueno que brotaba de su interior y que le instaba a retirarse del lugar sin explotarlo. Cruel presagio de lo que vendría posteriormente y muy útil para los españoles.

Luego del descubrimiento de Huallpa, se cuenta que éste comentó la situación a su amigo Chalco, quien a la larga terminó contándoselo a su encomendero Juan de Villarroel, quien junto a Diego de Centeno, habrían registrado la mina como descubrimiento propio. A contar de ese momento se establece en las faldas del cerro el primer asentamiento minero, compuesto por 65 personas entre señores y vasallos. Obviamente la fiebre de la plata no tardó en llegar. El 1 de abril de 1545 don Juan de Villarroel, primer gobernador de la ciudad fundó junto a un grupo de militares españoles, la Villa Imperial de Potosí. A contar de ese momento la población creció a pasos agigantados, así como también su riqueza. Galeano dice: *Potosí pasó a ser una de las ciudades más grande y ricas del mundo.*

Un dato importante: Hoy, después de cuatrocientos años, después de haber movido el mundo con su plata, Bolivia ni siquiera fabrica su propia moneda. Su otrora grandiosa casa de moneda es hoy un simple museo del que se desprende toda aquella añeja historia de inmortalidad a base de sufrimiento, tanto de esclavos como de animales que les afligía similares penurias. Al entrar a este palacio de la plata, sentí que todo un pasado se abalanzaba sobre mí y sentí pena, vergüenza y temor.



Patio de mulas. Acuñadora de monedas (Museo Casa de Moneda. Potosí septiembre 2022)



Diferentes monedas de plata (Museo Casa de Moneda, Potosí septiembre 2022)

El libro señala: *América era, por entonces, una vasta bocamina centrada, sobre todo en Potosí. Algunos escritores bolivianos, inflamados de excesivo entusiasmo, afirman que en tres siglos España recibió suficiente metal de Potosí como para tender un puente de plata desde la cumbre del cerro hasta la puerta del palacio real al otro lado del océano.*(pág.33)

En lo relacionado con la minería, hoy, septiembre de 2022, existen más de ochenta cooperativas que albergan a aproximadamente doce mil mineros ─como me lo cuenta mi guía hacia la mina, Don Julio Morales, minero de profesión y hoy experto guía en esta materia─, que turno tras turno entran y salen de los cientos de boquerones que han convertido a este extraordinario cerro en un hormiguero, con riesgo consabido, que en algún momento colapsará. Pero los mineros, entregados en las manos del *Tío* no dejan filón por dinamitar y luego escarbar hasta recoger hasta el último pedazo de piedra que posea la tan venerada plata, que hoy no es tan valiosa como lo era en sus tiempos de gloria. Es penosa la obsesión y vocación de estos jóvenes y viejos silicosos por proseguir en la búsqueda del filón que les cambie la vida. Los viernes de challa (farra y vicio) renuevan esas esperanzas, ya que está dentro de los mandamientos de su amo y señor, para seguir ayudándoles. Muy hacia el interior de la mina, el dicho *Los Andes no creen en Dios*, es una verdad pura. El dueño y señor de estas entrañas es el *Tío*, consabido personaje que solapadamente representa al diablo.

Aquella sociedad potosina, enferma de ostentación y despilfarro, sólo dejó a Bolivia la vaga memoria de sus esplendores, las ruinas de sus iglesias y palacios, y ocho millones de cadáveres de indios. Cualquiera de los diamantes incrustados en el escudo de un caballero rico valía más, al fin y al cabo, que lo que un indio podía ganar en toda su vida de mitayo, pero el caballero se fugó con los diamantes. (págs.48-49)

Por otro lado, Eduardo Galeano continúa explayándose de una manera detallista cómo se explotaban las riquezas en América y de qué forma se distribuían. *España poseía la vaca, sin embargo el resto de Europa se tomaba la leche.*

Para mi concepción personal y desequilibrada ─a mucha honra, como siempre ha sido mi mente─, el dicho aquel *el que le roba a otro ladrón, tiene cien años de perdón*, se convertía en algo cierto. España y en menor grado Portugal, eran las potencias que realizaban el trabajo sucio en América y sus socios europeos, eran los que disfrutaban de los resultados.

En la actualidad es casi igual. Cambiarán algunos conceptos, socios, formas y cantidades, pero la orquesta es la misma. Solo que toca diferente música. Y a eso continúan ayudando los grupos de poder de cada región. Los grupos dominantes de cada país, que juegan a dos bandos, no permitiendo la industrialización de artículos necesarios para el crecimiento de cada pueblo y dando absoluta prioridad y preferencia, a través de leyes mañosas y muy convenientes, a que las grandes multinacionales exploten nuestros recursos y luego se los lleven a sus molinos, pagando sumas irrisorias al país que las produce. Nada del otro mundo. En Chile, tenemos sobrados ejemplos.

Casi vecina a Potosí, estaba la ciudad *Ilustre y Heroica Sucre*, actual capital constitucional de Bolivia y memorable capital de virreinatos. *Antes fue la capital cultural de dos virreinatos, la sede del principal arzobispado de América y del más poderoso tribunal de justicia de la colonia, la ciudad más ostentosa y culta de América del Sur.* Esta fue fundada sobre los asentamientos indígenas de los indios Charcas, en 1538 y llamada *Villa de La Plata de la Nueva Toledo*, convirtiéndose en la ciudad más antigua de Bolivia.





Sucre, la ciudad blanca (Sucre, septiembre 2022)

Asi como crecieron y avanzaron en la vida nacional, estas dos ciudades fueron sucumbiendo poco a poco al quehacer de los acontecimientos de la época. Sucre, la ciudad blanca que también se llamó Charcas, La Plata y Chuquisaca ─este último le da el nombre al actual departamento─, se benefició del crecimiento económico potosino ya que muchos potentados que tenían sus minas en el Cerro Rico se radicaron allí a disfrutar de sus ganancias. Hoy, cuando todo es diferente, cuando todo es normal, el romanticismo de las artes, la minería, la

religión, la política y la cultura, aún son el baluarte en que esta ciudad se afirma para seguir siendo la capital constitucional de Bolivia.

Al robo indiscriminado de riquezas en todo América, se sumaba la creencia, fruto de la ignorancia, de que los filones de plata crecían como plantas, que no se acabarían nunca. El derroche, la holgazanería, la buena vida y el mantener un sistema integrado de derechos y títulos nobiliarios por doquier, permitieron más temprano que tarde, que el orgullo y riqueza de estas ciudades se extinguiera. Por otro lado los mal llamados indios, eran prácticamente sacrificados en la explotación de minas de oro y plata a lo largo del territorio. Miles de indígenas no salían de los socavones *del infierno*. Más allá de vivir en ellos, también morían allí y por consecuencia, también morían esposas e hijos que quedaban indefensos. El hambre, la desnutrición y las palizas recibidas, competían a la par con el veneno que producía el mercurio al amalgamarlo con los metales. El sistema imperante, justificaba los medios. Recordemos que la iglesia avivaba esta infame explotación al no reconocer que los indígenas tenían alma. Las encomiendas también eran parte de este proceso avasallador y criminal.

Con las escasas monedas que obtenían a cambio de su trabajo, los indios compraban hojas de coca en lugar de comida: masticándolas, podían soportar mejor, al precio de abreviar la propia vida, las mortales tareas impuestas. Además de la coca, los indígenas consumían aguardiente, y sus propietarios se quejaban de la propagación de los «vicios maléficos».(pág. 73)

Con la experiencia de hoy, creo que puedo dar fe de que no tan solo los indígenas de Potosí y no tan solo en esta ciudad, se continúa masticando coca para matar el hambre y soportar grandes jornadas de trabajo (choferes, obreros de caminos, de la construcción y empleados diversos), así como también el consumo de alcohol continuo quizá para olvidar en parte su desgracia de haber crecido pobre.

Desterrados de su propia tierra, condenados al éxodo eterno, los indígenas de América Latina fueron empujados hacia las zonas más pobres, las montañas áridas o el fondo de los desiertos, a medida que se extendía la frontera de la civilización dominante.(pág.73)

Esto es en síntesis lo que sucedió y aún sigue sucediendo, con todas las culturas indígenas. Es cosa de encontrar ricos yacimientos en sus tierras, para expulsarlos rápidamente de ellas. Ocurrió en México, Guatemala, Brasil, Argentina, Paraguay. El mismo sistema, el mismo patrón, la misma muerte esclavizada. Solo cambiaba el nombre de los indígenas. A esto le siguieron los esclavos negros llamados *piezas de Indias* traídos de África. Luanda, Angola y especialmente Guinea eran los proveedores principales. Brasil con su fiebre del oro y luego con los diamantes, era el destino de estos esclavos, aunque fornidos, fuertes y sanos, no duraban más de siete años en las duras labores mineras.

Los pueblos capaces de progreso, haciendo alusión a las grandes potencias europeas de la época, crecieron y se fortalecieron con el comercio y los bancos, sin embargo *los pueblos mineros «incapaces», quedaron aislados y tuvieron que resignarse a arrancar sus alimentos*

de las pobres tierras ya despojadas de metales y piedras preciosas. La agricultura de subsistencia ocupó el lugar de la economía minera.(págs..88-89)

En el capítulo *El Rey Azúcar y Otros Monarcas Agrícolas,* relacionado con *Las plantaciones, los latifundios y el destino,* Galeano escribe lo siguiente:

La búsqueda del oro y de la plata fue, sin duda, el motor central de la conquista. Pero en su segundo viaje, Cristóbal Colón trajo las primeras raíces de caña de azúcar, desde las Islas Canarias, y las plantó en las tierras que hoy ocupa la República Dominicana. Una vez sembradas, dieron rápidos retoños, para gran regocijo del almirante.(…) *Durante poco menos de tres siglos a partir del descubrimiento de América, no hubo, para el comercio de Europa, producto agrícola más importante que el azúcar cultivado en estas tierras.*(pág.91)

Centroamérica, sin duda, era el lugar preciso para la plantación, cultivo y luego producción de azúcar. Tierras que no eran ricas o atractivas en materia de minerales ni piedras preciosas, debían servir de aliciente para este cultivo cuyo producto final era tan codiciado y caro a la vez, en Europa. Todas las tierras de las islas del Caribe sirvieron para explotar el llamado *oro blanco,* en particular, Cuba.

Inmensas legiones de esclavos vinieron de África para proporcionar, al rey azúcar, la fuerza de trabajo numerosa y gratuita que exigía: combustible humano para quemar. Las tierras fueron devastadas por esta planta egoísta que invadió el Nuevo Mundo arrasando los bosques, malgastando la fertilidad natural y extinguiendo el humus acumulado por los suelos.(pág.92)

Y acá nos detenemos un espacio de tiempo para buscar en nuestra memoria y hacer la comparación con respecto al ciclo de los metales de esta América rica, pero devastada por los europeos para su propio crecimiento en desmedro de estas tierras productoras: *Volvemos a perder*.

Las plantaciones, siempre movidas por un afán de lucro de sus propietarios, era puesta a disposición de Europa para suplir las necesidades exquisitas de refinados paladares.

El periodista y escritor creo que da en el clavo cuando escribe: *De la plantación colonial, subordinada a las necesidades extranjeras y financiada, en muchos casos, desde el extranjero, proviene en línea recta el latifundio de nuestros días. Este es uno de los cuellos de botella que estrangulan el desarrollo económico de América Latina y uno de los factores primordiales de la marginación y la pobreza de las masas latinoamericanas.*(págs.92-93)

Más adelante, señala: *La estructura combinada de la plantación funcionaba, y así funciona también el latifundio, como un colador armado para la evasión de las riquezas naturales.*(…) *La cultura de la pobreza, la economía de la subsistencia y el letargo son los precios que cobra, con el transcurso de los años, el impulso productivo original.*(…) *el azúcar se convirtió en la llave maestra del dominio de Cuba por los Estados Unidos, al precio del monocultivo y del empobrecimiento implacable del suelo.*(pág.93)

Todo lo que escribe Galeano, nos lleva a pensar y luego buscar casi de forma frenética respuestas a los porqué de estos acontecimientos. Miramos hacia Centroamérica y luego bajamos hacia el sur de nuestro continente y no nos podemos imaginar la riqueza que florecía en esta bendita tierra prehispánica, pues no guarda relación a su realidad actual, donde cada vez pareciera que nos empobrecemos más, donde los grupos oligarcas continúan haciéndose ricos a costa de la explotación de la tierra, sus recursos y de la mano de obra subyugada a continuar cediendo y escondiendo nuestra miseria. Entonces queda demostrado que los Estados no representan a los pueblos, representan a los que los constituyeron.

El libro en general está lleno de citas, frases y oraciones históricas que hacen alusión al alimento, la miseria, al hambre, a la acumulación, al derroche y que el periodista las inserta muy bien de página en página.

Allí donde más opulenta es la opulencia, más miserable resulta la miseria.

El alimento de las minorías se convierte en el hambre de las mayorías.

Como de costumbre, la expansión expandió el hambre.

Las Antillas eran las Sugar Islands, las islas del azúcar: sucesivamente incorporadas al mercado mundial como productoras de azúcar, al azúcar quedaron condenadas, hasta nuestros días, Barbados, las islas de Sotavento, Trinidad Tobago, La Guadalupe, Puerto Rico y Santo Domingo (la Dominicana y Haití). Prisioneras del monocultivo de la caña en los latifundios de vastas tierras exhaustas, las islas padecen la desocupación y la pobreza: el azúcar se cultiva en gran escala y en gran escala irradia sus maldiciones.(pág.101)

Como lo dice el escritor, Cuba, hasta la reforma agraria en 1959, dependía únicamente de sus ventas de azúcar, después de ese proceso, se dio inicio a la diversificación de la economía, lo que ayudó en gran medida a terminar con la cesantía que había dejado la fiebre del azúcar. Ahora los cubanos podían trabajar en otras actividades, que si bien no eran tan lucrativas, pero que coordinadas mejoraban la inversión del dinero. A ello se agregaba una nueva idea; la construcción de una nueva sociedad.

El tremendo error de no dejar descansar la tierra había convertido a todas estas islas en verdaderos desiertos sin vida. Tierras desposeídas de todo mineral y abono, incapaces de resarcirse como tierras de cultivo. Cuba por su parte, en cierto modo mantuvo sus pequeñas plantaciones de tabaco, las que con suerte se libraron de los cañaverales.

En este contexto específico de la revolución cubana, en cuanto a su dependencia económica, Eduardo Galeano explicita: *Cuba tenía las piernas cortadas por el estatuto de la dependencia y no le ha resultado nada fácil echarse a andar por su propia cuenta. La mitad de los niños cubanos no iba a la escuela en 1958, pero la ignorancia era, como denunciara Fidel Castro tantas veces, mucho más vasta y más grave que el analfabetismo. La gran campaña de 1961 movilizó a un ejército de jóvenes voluntarios para enseñar a leer y a escribir a todos los cubanos y los resultados asombraron al mundo: Cuba ostenta*

actualmente, según la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, el menor porcentaje de analfabetos y el mayor porcentaje de población escolar, primaria y secundaria, de América Latina. Sin embargo, la herencia maldita de la ignorancia no se supera en una noche y un día −ni en doce años. La falta de cuadros técnicos eficaces, la incompetencia de la administración y la desorganización del aparato productivo, el burocrático temor a la imaginación creadora y a la libertad de decisión, continúan interponiendo obstáculos al desarrollo del socialismo.(pág.115)

Esa mezcla común de improductividad, dependencia económica, analfabetismo, subdesarrollo, despotismo de las clases dominantes, hoy parecieran no notarse, sin embargo al desmenuzar interiormente la situación de cada país de América Latina, nos encontramos con una situación, si no igual o peor, mucho más disfrazada a los ojos de la ignorancia. Pagamos un precio establecido por gobiernos corruptos, acostumbrados a las malas prácticas del coimeo, vista gorda o simple vacío legal, para hacer aparecer estos adjetivos como normales. La historia y actividad azucarera de la región centroamericana, es de largo escribir y/o contar, pero es importante tener en cuenta los casos más significativos, como lo fue precisamente el caso de Cuba.

Continuemos un poco más con Galeano en un gracioso y revelador subtítulo de su libro: *Gracias Al Sacrificio De Los Esclavos En El Caribe, Nacieron La Máquina De James Watt Y Los Cañones De Washington*

El Che Guevara decía que el subdesarrollo era un enano de cabeza enorme y panza hinchada: sus piernas débiles y sus brazos cortos no armonizan con el resto del cuerpo. La Habana resplandecía, zumbaban los Cadillac por sus avenidas de lujo y en el cabaré más grande del mundo ondulaban, al ritmo de Lecuona, las vedettes más hermosas; mientras tanto, en el campo cubano, sólo uno de cada diez obreros agrícolas bebía leche, apenas un cuatro por ciento consumía carne y, según el Consejo Nacional de Economía, las tres quintas partes de los trabajadores rurales ganaban salarios que eran tres o cuatro veces inferiores al costo de la vida.(pág.123)

Volvemos a retrotraernos. Situación calcada con la fiebre de los minerales en Potosí y otras ciudades de México y Brasil, donde el glamur encubría toda la barbarie contra sus pueblos. Quizá el término romano *pan y circo*, podría caer de perilla a estas situaciones comunes. Como en todo orden, si bien el sistema enanizaba al país −léase pueblo−, agigantaba aún más a los gigantes. Se repite la historia, la pobreza de unos contribuye al desarrollo y enriquecimiento de otros.

Me llama poderosamente la atención o más que eso, ni lo hubiera pensado que algo como lo que relata Eduardo, pudiera haber pasado. Transcribo:

Allá por 1562, el capitán John Hawkins había arrancado trescientos negros de contrabando de la Guinea portuguesa. La reina Isabel se puso furiosa: «Esta aventura −sentenció− clama por venganza del cielo». Pero Hawkins le contó que en el Caribe había obtenido, a

cambio de los esclavos, un cargamento de azúcar y pieles, perlas y jengibre. La reina perdonó al pirata y se convirtió en su socia comercial.(pág.125)

Y en el comercio que él llama *triangular,* escribe:

Con fondos del comercio negrero se construyó el gran ferrocarril inglés del oeste y nacieron industrias como las fábricas de pizarras de Gales. «El capital acumulado en el comercio triangular −manufacturas, esclavos, azúcar−hizo posible la invención de la máquina de vapor»: James Watt fue subvencionado por mercaderes que habían hecho así su fortuna.(pág.128)

El tema del azúcar y el revuelo que ello causó principalmente en Centroamérica está acotado profundamente en el libro de Galeano, como también el café, el cacao, el caucho, el algodón y otras vainas económicas. Para toda producción siempre se encontraron *Brazos baratos*.

En cada una de estas historias el factor es común: gloria, majestuosidad y prosperidad, para luego terminar en la decadencia y pobreza. Como lo indica otra cita*: Los capitales no se acumulaban, sino que se derrochaban. Se practicaba el viejo dicho: «Padre mercader, hijo caballero, nieto pordiosero».*

En otro de los subtítulos: *Los Plantadores de Cacao Encendían Sus Cigarros Con Billetes De Quinientos Mil Reis*, sin leerlo ya el lector se puede dar cuenta de qué trata.

En las últimas décadas del siglo XIX se desató la glotonería de los europeos y los norteamericanos por el chocolate. El progreso de la industria dio un gran impulso a las plantaciones de cacao en Brasil y estimuló la producción de las viejas plantaciones de Venezuela y Ecuador.(…) *La ciudad del Salvador, en la Bahía de Todos los Santos, había sido una de las más importantes ciudades de América, como capital de Brasil y del azúcar, y resucitó entonces como capital del cacao.*(págs..145-146)

Brasil fue por mucho tiempo el número uno en producción de cacao, pero luego aparecieron competidores más cerca de Europa, relegándolo al tercer lugar en un par de años.

Haciendo mérito al título del apartado, Galeano cuenta:

Jorge Amado escribió varias novelas sobre el tema. Así recrea una etapa de alza de precios: «Ilhéus y la zona del cacao nadaron en oro, se bañaron en champaña, durmieron con francesas llegadas de Río de Janeiro. En "Trianón", el más chic de los cabarets de la ciudad, el coronel Maneca Dantas encendía cigarros con billetes de quinientos mil reis, repitiendo el gesto de todos los "fazendeiros" ricos del país en las alzas anteriores del café, del caucho, del algodón y del azúcar».(pág.147)

Nada nuevo hasta aquí, se sigue repitiendo el mismo patrón de conducta en el método y en la actitud de obtener las ganancias que florecían desde la tierra. El derroche que se vivía en Potosí y Sucre con las ganancias del mineral de Cerro Rico se convierte en un procedimiento

calcado en todos los años de auge de cualquiera de estas ricas cosechas, donde no se ha considerado aún al algodón.

En otro apartado del libro *Diez Años Que Desangraron A Colombia*, nuestro periodista cuenta lo siguiente:

Allá por los años cuarenta, el prestigioso economista colombiano Luis Eduardo Nieto Arteta escribió una apología del café: El café había logrado lo que nunca consiguieron, en los anteriores ciclos económicos del país, las minas ni el tabaco, ni el añil ni la quina: dar nacimiento a un orden maduro y progresista. Las fábricas textiles y otras industrias livianas habían nacido, y no por casualidad, en los departamentos productores de café: Antioquia, Caldas, Valle del Cauca, Cundinamarca. Una democracia de pequeños productores agrícolas, dedicados al café, había convertido a los colombianos en «hombres moderados y sobrios». «El supuesto más vigoroso −decía−, para la normalidad en el funcionamiento de la vida política colombiana ha sido la consecución de una peculiar estabilidad económica. El café la ha producido, y con ella el sosiego y la mesura».(págs..163-164

Esto fue algo así como un *veranito de San Juan*, porque como él mismo lo dice en su libro, poco tiempo después estalló la violencia que luego caracterizara a este hermoso país. Claro, porque la paz y tranquilidad de las producciones de café brindaban bienestar −nuevamente− solo a la clase dominante, sin embargo la llamada *guerra del campesinado* arrastró al país durante diez años a batallas sanguinarias (se calcula un saldo de ciento ochenta mil muertos), provocando el quiebre de esta tan particular estabilidad económica. Ello generó guerrillas revolucionarias y surgieron los temidos grupos criminales que hasta hoy persisten. Acá cabe preguntarse, tal como lo hace Galeano:

¿Es lícito confundir la prosperidad de una clase con el bienestar de un país?

La violencia había empezado como un enfrentamiento entre liberales y conservadores, pero la dinámica del odio de clases fue acentuando cada vez más su carácter de lucha social.(pág.164)

Subtítulo *Los Filibusteros Al Abordaje*

En la concepción geopolítica del imperialismo, América Central no es más que un apéndice natural de los Estados Unidos. Ni siquiera Abraham Lincoln, que también pensó en anexar sus territorios, pudo escapar a los dictados del «destino manifiesto» de la gran potencia sobre sus áreas contiguas.(pág.171)

A mediados del siglo pasado, el filibustero William Walker, que operaba en nombre de los banqueros Morgan y Garrison, invadió Centroamérica al frente de una banda de asesinos que se llamaban a sí mismos «la falange americana de los inmortales». Con el respaldo oficioso del gobierno de los Estados Unidos, Walker robó, mató, incendió y se proclamó presidente, en expediciones sucesivas, de Nicaragua, El Salvador y Honduras. Reimplantó la esclavitud en los territorios que sufrieron su devastadora ocupación, continuando, así, la

obra filantrópica de su país en los estados que habían sido usurpados, poco antes, a México.(pág.172)

Ahí está la madre del cordero, como dice un popular cantautor criollo. Fue el punto de partida para que luego se sucedieran las invasiones, las intervenciones, los saqueos, las firmas de tratados a punta de pistola, los bombardeos y por ende los empréstitos obligatorios. Sumado a todo ello vino la *independencia* de Panamá a costa de Colombia, para abrir una ruta internacional entre ambos océanos, manejada por los Estados Unidos. En esta parte de lo que escribe Galeano, no dejaremos pasar por alto en donde aflora todo el sentimiento y frustración que a todos nos ha embargado en algún momento:

Las empresas se apoderaban de tierras, aduanas, tesoros y gobiernos: los marines desembarcaban por todas partes para «proteger la vida y los intereses de los ciudadanos norteamericanos», coartada igual a la que utilizarían, en 1965, para borrar con agua bendita las huellas del crimen de la Dominicana.(…) *El comandante Smedley D. Butler, que encabezó muchas de las expediciones, resumía así su propia actividad, en 1935, ya retirado: «Me he pasado treinta y tres años y cuatro meses en el servicio activo, como miembro de la más ágil fuerza militar de este país: el Cuerpo de Infantería de Marina.*(…) *Y durante todo ese período me pasé la mayor parte del tiempo en funciones de pistolero de primera clase para los Grandes Negocios, para Wall Street y los banqueros. En una palabra, fui pistolero del capitalismo…*(pág.173)

Que frío, que claro y específico suena todo esto, pero es la realidad que hasta hoy persigue y quebranta a nuestros pueblos. Desde hace poco tiempo atrás ya no se usa la fuerza, la milicia ni los comandos, se usa la cibernética, las comunicaciones y la información que día a día nosotros mismos entregamos en todo ámbito de la vida y que luego procesada se convierte en inteligencia para estas potencias.

En el apartado *La Crisis De Los Años Treinta: «Es Un Crimen Más Grande Matar A Una Hormiga Que A Un Hombre»*, el autor nos da un barniz de la famosa crisis y después nos habla de los líderes títeres que impuso Estados Unidos para el manejo de los países de Centroamérica y, por otro lado, trata de la epopeya sandinista.

El café dependía del mercado norteamericano, de su capacidad de consumo y de sus precios; las bananas eran un negocio norteamericano y para norteamericanos. Y estalló, de golpe, la crisis de 1929. El crack de la bolsa de Nueva York, que hizo crujir los cimientos del capitalismo mundial, cayó en el Caribe como un gigantesco bloque de piedra en un charquito. Bajaron verticalmente los precios del café y de las bananas, y no menos verticalmente descendió el volumen de las ventas. Los desalojos campesinos recrudecieron con violencia febril, el desempleo cundió en el campo y en las ciudades, se levantó una oleada de huelgas; se abatieron bruscamente los créditos, las inversiones y los gastos públicos, los sueldos de los funcionarios del Estado se redujeron casi a la mitad en Honduras, Guatemala y Nicaragua. El equipo de dictadores llegó sin demora para aplastar las tapas de las marmitas; se abría la época de la política de la Buena Vecindad en

Washington, pero era preciso contener a sangre y fuego la agitación social que, por todas partes, hervía. Alrededor de veinte años −unos más, otros menos− permanecieron en el poder Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua.

La epopeya de Augusto César Sandino conmovía al mundo. La larga lucha del jefe guerrillero de Nicaragua había derivado a la reivindicación de la tierra y levantaba en vilo la ira campesina. Durante siete años, su pequeño ejército en harapos peleó, a la vez, contra los doce mil invasores norteamericanos y contra los miembros de la guardia nacional. Las granadas se hacían con latas de sardinas llenas de piedras, los fusiles Springfield se arrebataban al enemigo y no faltaban machetes; el asta de la bandera era un palo sin descortezar y en vez de botas los campesinos usaban, para moverse en las montañas enmarañadas, una tira de cuero llamada caite.(pág.177-178)

Tremenda epopeya, quizá creíble, quizá con matices de película, o simplemente una historia romántica y sentimental por parte de las fuentes. Después de ello, ya muchos conocemos lo que sucedió, tras la firma de una mentirosa paz, Sandino cae muerto en una emboscada preparada por las tropas gubernamentales lideradas por Anastasio Somoza, quien tiempo después admite que fue orden de Estados Unidos.

Las matanzas contra los bananeros, campesinos, indios, en suma *bolcheviques* como los sindicaban los dictadores, se sucedieron en todos los demás países.

Renglón aparte merece el desenlace de la lucha de José Artigas en las tierras de más al Sur, lo que hoy es Uruguay y una parte de Argentina. Los derechos sobre la tierra que se habían consagrado por la reforma agraria que tanto sacrificio y luchas costó, fueron echados a la basura a sangre y fuego y vuelta las estancias a la oligarquía que se vengó a tiros de los *patriotas pobres* que habían sido beneficiados por esta reforma. La acumulación de tierras en pocas manos se convirtió en un verdadero acto de barbarie. El monopolio se mantiene hasta hoy prácticamente en la misma medida, solo han cambiado los actores.

Conclusiones

Eduardo Galeano, periodista, escritor e historiador, nos traslada desde nuestra cómoda posición frente a la vida y por qué no decirlo, de nuestra comodidad hogareña, por un mundo casi extraño, sorprendente, asombroso, casi inaudito, que a simple vista pareciera revivir una novela de acontecimientos fantásticos que no figuraban en nuestra mente.

Reconozco que este libro no estaba en mi sesera ni política, ni social y tampoco cultural, no tengo vergüenza de decirlo, ya que por largo tiempo estuve más abocado a mis novelas que a cualquier otra cosa que significara apartarme de ello. Pero cuando lo encontré en un rincón de mi casa, no pude menos que sentarme a −según yo− hojearlo. Me atrapó inmediatamente y opté por hacer un análisis de este fabuloso estudio histórico-social.

Creo que Eduardo Galeano se preocupó de hacer un libro simple, sencillo, con muchos matices que acercan al lector a sus páginas. Muy bien logrado en antecedentes, estudios y búsqueda de información en las fuentes mismas.

Se debe considerar que por lo detallista del libro, por la historia fidedigna en actos y fechas y por la asertividad en el trato de los temas, al usar adecuadamente las expresiones y emociones que conllevan al tratar temas profundamente sociales, económicos y culturales de nuestras naciones, lo ha llevado a ser un texto de características históricas y de lectura obligatoria en muchas escuelas y confraternidades político-sociales de Latinoamérica.

Obviamente el texto debe leerse en su totalidad, sin escatimar esfuerzos en entender el desarrollo de cada acontecimiento, con las fuentes y la bibliografía que no se compadece en ser rica en cantidad y en contenido y lo que en este análisis no se consideró por ser parte del libro como tal.

El libro *Las Venas Abiertas De América Latina* que se ocupó para este análisis, corresponde a la primera edición uruguaya: Universidad de la República, año 1971.

Por razones de espacio en la revista, este análisis abarca solo una parte del libro, páginas 1 a la 200, dejando la inquietud de su lectura completa con sus respectivas conclusiones, a cada uno de nuestros lectores.